

**Intervención en la Sesión Especial realizada por el  
Congreso de la República por el sensible fallecimiento del  
Santo Padre Juan Pablo II**

(Miércoles 6 de Abril de 2005)

**El señor PRESIDENTE.**— Tiene el uso de la palabra, por Perú Posible, el doctor Henry Pease.

**El señor PEASE GARCÍA (PP).**— Gracias, señor Presidente.

Nos reunimos aquí para recordar y celebrar la vida de Juan Pablo II, el Papa recientemente fallecido.

Es cierto que hay sentimientos de pesar que recorren todo el mundo hoy, pero es cierto también que en su muerte vemos lo que —estamos seguros— se expresará en un abrazo con Cristo que fue la razón de ser de su vida. Y estamos seguros que la muerte de Juan Pablo II ha conmovido al mundo con un alcance masivo mucho mayor que el imaginado.

Desde que comenzó su gravedad hasta hoy se han pronunciado los más diversos líderes religiosos y líderes políticos de todos los colores, porque el Santo Padre llegó a sus corazones. No sólo por sus viajes, y no sólo por ese enorme carisma en la comunicación fluida de los principios y valores que provienen del Evangelio, porque ciertamente el carisma es importante, pero más importante es transparentar, como el Papa lo hizo muchas veces, la realidad de un servicio de amor, la capacidad de sintonizar con todos porque de alguna manera, en ese momento, les estaba mirando a los ojos, les estaba transmitiendo el abrazo que quería afirmar caminos de paz. Y eso en una sociedad como la nuestra es muy importante.

Comentaba el otro día que una de las cosas que más me impacta cuando trato de mirar los últimos 40 años, es constatar que hoy no existe mayor solidaridad en la sociedad peruana -en sus relaciones sociales básicas- que la que había, por ejemplo, en los tiempos de la vieja oligarquía. Mucho ha cambiado la sociedad peruana, pero no avanzamos mucho en capacidad de compartir porque sigue habiendo demasiadas maneras de encerrarse en uno mismo o en pequeños grupos de interés. Hay demasiadas vías para evadir y desentenderse del drama de la pobreza que afecta a la mitad de la población peruana.

Yo creo que la capacidad del Papa Juan Pablo II, para conquistar los corazones no puede entenderse al margen del mensaje que transmitía, que es un mensaje de amor. Amor que a veces obliga hablar duro o a ser exigente, pero que traslucía en todos sus sentimientos y en todas sus relaciones, como lo vimos acá en las dos visitas que hizo.

Por eso ahora recordamos varias veces al día al Papa Juan Pablo II.

Ojalá que esto nos lleve a lo que él quería, a recordar su mensaje que es el mensaje del Evangelio y a ponerlo en práctica en nuestras vidas, en particular en la política, en la actividad profesional, en la familia etc.

Hay un énfasis social muy marcado en Juan Pablo II que ha hecho revalorar y desarrollar con profundidad la doctrina social de la Iglesia Católica. Y ese énfasis gira en torno a la defensa de la dignidad de la persona humana en todos los ámbitos. El Papa ha sido un defensor explícito de los derechos humanos, comenzando por el primero de ellos, el derecho a la vida.

Cuando trata en su Encíclica *Laborem Exercens* sobre los derechos laborales, define prioridades con las cuales, obviamente, no están de acuerdo los neoliberales, en particular cuando afirma con énfasis la prioridad del trabajo sobre el capital, o cuando explica el capital como trabajo acumulado. Así, la transformación productiva proviene del valor que la persona humana le añade con sus capacidades y su dignidad.

Ha enfrentando este Papa materialismos y autoritarismos. Vino de la Europa comunista que enfrentó en todo terreno, como antes tuvo que enfrentar al nazismo, y sabía lo que eso significaba. Su liderazgo estuvo marcado por esa realidad, pero no se limitó a contradecir estas corrientes, su liderazgo sirvió fundamentalmente para que las libertades y derechos, los principios que se enarbolaban en la doctrina social de la iglesia, se entiendan y se actualicen.

Creo que los peruanos no olvidaremos sus dos visitas. Todos, -ahora podríamos decir que todo el mundo, católicos o de otras religiones, incluso gente que no cree- quedó fascinado por una personalidad que era capaz de comunicar contenidos de alto nivel, como lo que ha significado, por ejemplo, su esfuerzo por construir la paz en todo el mundo, enfrentarse a la guerra con Irak o defender la situación de los pueblos más olvidados y más débiles, buscando que en las relaciones internacionales la paz no solamente signifique ausencia de guerra, sino que hayan condiciones de equidad y de cooperación.

Por el énfasis que él puso deberemos siempre recordarlo cuando nos decía: **"No tengáis miedo"**, en un momento en que es necesario no tener miedo para llamar pan al pan y vino al vino, para expresar propuestas y críticas a un orden internacional y nacional que no es justo, para enarbolar valores y principios que defienden la vida humana en cualquiera de sus etapas y que defienden los derechos humanos por encima de cualquier necesidad o derecho secundario.

Afirmar, entonces, nuestro respeto y nuestro cariño a Juan Pablo II es indesligable de afirmar esos valores, esos principios y ese mensaje de Cristo, que ha sido el eje de su vida y de su ministerio. Por eso, quizás, el título de un libro que recoge una entrevista a él —que ha dado la vuelta al

mundo también— puede servir como manera de terminar estas palabras: **“Cruzando el umbral de la esperanza”**. Juan Pablo II ya cruzó ese umbral. Pero nos ha invitado en todo su ministerio a tener esa meta, poniendo los ojos en Cristo y en el Evangelio. Nos ha invitado a poner por delante los derechos de los más necesitados, nos ha invitado a compartir y entender que compartir es asumir la realidad del otro.

En este Perú, que tiene la mitad de su población en estado de pobreza, tenemos la obligación de asumir esa realidad y de ponernos en el pellejo de quienes están ahí. Y de entender, por ejemplo —como lo dice en su Encíclica **Laborem Exercens**—, que el desempleo es un mal que tiene que ser combatido por todos, que hay un derecho al trabajo y que hay una necesidad de juntar las manos de todas las religiones, de todas las propuestas ideológicas y políticas en torno a determinados valores que harán posible la paz y la justicia, conceptos que son inseparables.

Estas palabras, señor Presidente, las digo por encargo de mis colegas de bancada que quieren estar presentes en este homenaje, como una manera de reiterar nuestra adhesión al mensaje y a la vida de Juan Pablo II, el Papa que todos hoy día honramos y que extrañaremos siempre.

Muchas gracias.